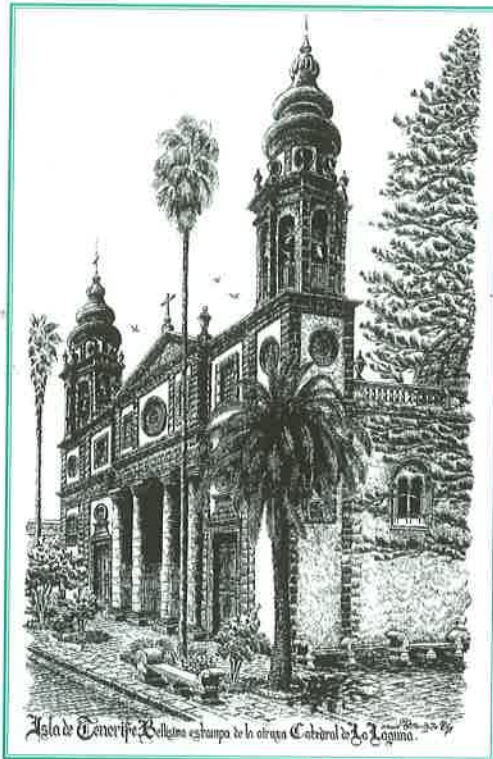


## CREACIÓN DEL OBISPADO DE LA LAGUNA

Desde una dimensión eclesial, la creación del Obispado Nivariense y, en consecuencia, la división de la Iglesia de Canarias en dos Diócesis, se debió a la exigencia de una mayor eficacia pastoral y de una mejor atención espiritual que necesitaban las islas occidentales desde finales del siglo XVIII por el rápido crecimiento demográfico y los problemas de comunicación, a los que se había unido la larga enfermedad del Obispo Verdugo. Sin duda, hubo tensiones propias de toda Institución que se desmembra y presiones de índole social o político, pero éstas no deben considerarse determinantes.

Julio Sánchez

La Bula de erección del Obispado de La Laguna fue firmada por el Papa Pío VII el 1 de Febrero de 1819, pero su crecimiento estuvo rodeado de contratiempos desde el principio. El Papa no pudo nombrar al primer Obispo hasta pasados seis años por el desacuerdo entre el Gobierno Liberal y la Santa Sede. Don Luis Folgueras, primer Obispo Nivariense, tuvo que sufrir el cierre del recién creado Seminario, las leyes desamortizadoras y la excomunión de los religiosos. En 1851 el nuevo Concordato entre la Santa Sede y el Gobierno Español suspendió la nueva Diócesis, pasando a ser gobernada por los Obispos de la Diócesis hermana de Canarias como Administradores Apostólicos. En 1877 se restableció la Diócesis y Don Ildefonso Infante fue nombrado segundo Obispo, después de casi treinta años.



“Catedral de la Laguna”

de reencargar al Venerable Párroco esta gravísima obligación, como el primero y el más indispensable de sus deberes, mandándole cumpla exactamente con lo prevenido por el Santo Concilio de Trento, acerca de la explicación del santo Evangelio, que debe hacer todos los Domingos y días festivos del año, en términos claros y sencillos, acomodados a la capacidad del auditorio, instruyendo a sus feligreses en los misterios principales de nuestra Santa Religión.

Informados del descuido que generalmente se nota aquí como en los Llanos, no se omite el examen de Doctrina cristiana que tenemos mandado desde nuestra venida al obispado por circular de Nos, y renuévense y establécense los catecismos, y enséñese práctica de la doctrina cristiana mandada a los Párrocos de esta isla, desde el año 1767, por el Ilmo. Sr. Don Francisco Delgado y Venegas en su pastoral

### LA PREOCUPACIÓN CATEQUÉTICA Y MISIONERA DEL OBISPO FOLGUERAS

El Obispo Folgueras, a pesar de los sinsabores por las razones políticas expuestas anteriormente, se distinguió por su preocupación catequética y misionera, manifestada principalmente en las Visitas Pastorales a las cuatro islas occidentales. Así, en la realizada a la isla de El Hierro en 1832, dejó escrito en los Mandatos una reveladora y crítica descripción de la situación religiosa que exigía la necesaria y urgente acción evangelizadora. Por su interés citamos los párrafos más elocuentes:

“Por cuanto hay mucha ignorancia en los niños grandecitos, que no dicen ni aún el Padre Nuestro, que se lo hemos preguntado en las Confirmaciones, sin añadir ni trocar muchas palabras, por descuido o por ignorancia de los padres, que por no saber bien la doctrina no pueden enseñarla a sus hijos...”

Siendo tan importante el ministerio de la Predicación, encargada por Jesucristo a los Apóstoles, no podemos menos

Visita.

Los Venerables Párrocos restablezcan la loable costumbre de convocar a los fieles los domingos de Cuaresma o de todo el año, mientras dure el cumplimiento de la Iglesia, y enseñen por la mañana o por la tarde, la doctrina del Catecismo a los niños que concurren, leyendo en alta voz el párroco o su encargado, y haciendo repitan todo lo que él vaya leyendo, a fin de que aprendan a lo menos lo más necesario e indispensable que sin pecar no puede ignorarse, y a los que no quisieren asistir, amonestarlos caritativamente haciendo saber a todos que no admitirán a la Sagrada Comunión a los que pasen de lo aquí dicho”.

Tras los breves episcopados de Infante, Cervera y Torrijos, podemos afirmar que el desarrollo y consolidación definitiva del Obispado no llegó hasta finales del siglo con el nombramiento del Obispo Rey Redondo (1894) y su largo y fecundo gobierno. Hizo Visita pastoral, creó nuevas Parroquias, ordenó a un grupo numeroso de sacerdotes y trajo nuevas congregaciones religiosas.